



JÓVENES Y PAREJA: CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EN UN CONTEXTO DE COMPLEJIDAD SOCIAL

Mónica Zuazua

Egresada de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones,
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México D. F., México

Resumen

El texto parte de un interés por los procesos sociales que van configurando formas de vinculación intersubjetiva, mediante la producción de significaciones sobre los vínculos. Expone algunos rasgos presentes en las nuevas maneras de significar los vínculos de pareja entre los jóvenes urbanos de clase media de la Ciudad de México, quienes se hallan inmersos en un mundo complejo de significaciones, en el que el constante cuestionamiento a las instituciones y la adopción de los valores predominantes en su contexto, compiten con formas arraigadas de significación y afectividad produciendo tensiones que derivan en ambigüedades, desencantos, resistencias, negaciones... en una búsqueda desde la propia subjetividad para dotar de un sentido propio a los vínculos.

Abstract

This article stems from the interest in social processes that model inter-subjective ways of bonding, through the production of meanings about those bonds. It presents some traits that are characteristic of new ways of signifying couple bonds among urban, middle class youth in Mexico City. They appear to be immersed in a complex world of meaning, in which the constant questioning about institution and the adoption of predominant context values compete against traditional forms of signifying and affection. This results in tensions that derive in ambiguity, disenchantment, resistance, denial... in a quest that begins in one's subjectivity in order to provide bonds with a personal sense.

Palabras clave

Jóvenes; pareja; sentido; complejidad; instituciones; discursos

Key words

Youth; couple; sense; complexity; institutions; discourse

1. Introducción

En las últimas décadas hemos sido partícipes de cambios importantes en las formas de entender y vivir los vínculos de pareja, que han dando lugar a múltiples maneras de abordaje y de experiencia de los mismos. Las recientes transformaciones sociales se articulan y producen nuevas expectativas de vida, nuevas formas de relación del sujeto con los otros, con las instituciones, consigo mismo y con la propia afectividad.

Es innegable que las relaciones de pareja están siendo fuertemente cuestionadas y resignificadas, que han quedado atrás las épocas en que este vínculo era incuestionable, fácilmente definible; que hoy nos encontramos ante un universo de significaciones en el que convergen múltiples vías de sentido y de experiencia que escapan a generalizaciones y defienden ese terreno como personal y basado en la elección propia. Esto forma parte de la emergencia de sujetos que responden a una época que da cabida a múltiples miradas a partir de la creciente reflexividad sobre sí mismos y los vínculos con los otros.

Indicadores estadísticos como el aumento cada vez más significativo en la edad de matrimonio o unión en las zonas urbanas, principalmente en el Distrito Federal; el descenso de la fecundidad; que el matrimonio sólo por la Iglesia es cada vez menos

frecuente, mientras que la unión libre va en aumento; el incremento en las separaciones y/o divorcios; la diversificación de los roles de género, entre otros¹, dan cuenta de que la pareja, tal como se conocía en México hasta mediados del siglo XX, se ha transformado radicalmente.

Con la finalidad de comprender los nuevos procesos y las nuevas formas de significación de los vínculos de pareja, se realizó la tesis "Jóvenes y pareja: el desapego como proyecto de vínculo"², de la cual forma parte este texto, cuya intención es mostrar a groso modo cómo los sujetos abordan el contexto plural y complejo en el que están inmersos para construir, desde él, sus modos de entender y vivir los vínculos de pareja. Desde la premisa de que la experiencia de los sujetos, punto de anudamiento de lo singular y lo colectivo, es configurada por múltiples factores (psíquicos, institucionales, grupales) que se dan en la interacción de dimensiones que los estructuran: simbólica, de poder, intentamos comprenderla adentrándonos en el estudio de las condiciones que la posibilitan.

2. Objetivos

El objetivo de la tesis fue aportar, desde la psicología social, una mirada que contribuya al conocimiento de los procesos sociales que van configurando formas de vinculación intersubjetiva, mediante la producción de significaciones sobre los vínculos. Sin omitir los procesos psíquicos involucrados, el interés versa sobre las significaciones sociales que actualmente y en nuestro contexto existen sobre él y que están configurando nuevas formas de vinculación, de ahí que las preguntas iniciales

¹ Consejo Nacional de Población, 1999.

² Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. México. 2010.

fueron ¿Cuáles son las significaciones actuales sobre la pareja entre los jóvenes urbanos mexicanos? ¿Cuáles las verdades y saberes predominantes en el discurso de los sujetos, que parten de los discursos institucionales, así como de sus experiencias? ¿A qué fenómenos sociales responden? ¿Qué tipo de vínculos apuntan a construir? ¿Qué prácticas promueven? ¿Qué subjetividades están gestando?

3. Metodología

El problema es construido desde un enfoque en psicología social que privilegia el conocimiento de los procesos que conforman las subjetividades; el estudio de ese punto de intersección en el que las construcciones sociales de sentido se entrecruzan con los procesos psíquicos para producir modos de subjetivación.

Para ello, se construyó un dispositivo que permitiera instaurar en la intervención un diálogo sujeto-sujeto, que otorgara validez a la palabra de los sujetos y los grupos, permitiéndoles mirarse, cuestionar, crear visibilidades encaminadas a la transformación, a partir de la creación en conjunto (intersubjetiva) de sentido; desde sus discursos, hacer visibles los contenidos sociales de que disponen para dar forma e interpretar su experiencia.

Tomando como material principal los saberes, las verdades inmersas en los discursos de los sujetos, que parten de otros discursos institucionales, así como de sus experiencias, realizar un análisis que permitiera encontrar diferentes líneas pertenecientes al o a los dispositivos sociales de los que estas nociones son parte, e indagar cómo inciden estas verdades en la construcción de subjetividades afectivas.

Así surgió una apuesta metodológica que consistió en la utilización de dos herramientas privilegiadas para la producción de discurso: entrevistas individuales y trabajo grupal, considerando que se complementarían y producirían un rico material de estudio.

En tanto que el interés se centra en lo emergente en el ámbito de la pareja, se decidió trabajar con jóvenes de clase media de la Ciudad de México, por considerar que en este grupo social, más que en ningún otro en nuestro país, los antiguos esquemas de vinculación están siendo cuestionados y traspasados, y se están gestando otros, que responden a nuevas premisas y expectativas. El trabajo de campo se circunscribe a un grupo de jóvenes, entre 21 y 27 años de edad. Todos los participantes estudian o estudiaron en universidades públicas, viven en el sur de la Ciudad de México, tienen una situación económica y social que les ha permitido alcanzar grados altos de estudio y están inmersos en un contexto en el que coexisten grupos con sentidos, intereses y expectativas de vida variados y que, mediante los medios masivos de comunicación y la tecnología, tienen acceso a diferentes culturas, modas e ideologías.

Las entrevistas se ubican en la categoría de las narrativas autobiográficas, que pretenden acceder a los planos de la significación propia y la social, posibilitando la expresión, a través de la palabra hablada, de los significados que los sujetos atribuyen a su experiencia y propiciando la construcción de un relato. Este tipo de narraciones permite dar cuenta del sentido que el sujeto otorga a su experiencia (siempre mediado por la propia interpretación) a partir de su propia subjetividad. Lo importante es cómo ese sujeto se representa su propia vida y la relata.

El relato se constituye por elaboraciones propias de sentido común, por lo que "[...] a través del conocimiento y análisis de la versión que da una persona acerca de sí, es posible aprehender ciertos procesos colectivos y compartidos de la atribución de significado".³ Dicha narración implica, desde luego, una selección y por lo tanto una exclusión, lo que nos habla de un relato parcial de la experiencia del sujeto, inabarcable en su totalidad, producido *ad hoc*. Entonces lo que trabajamos es una interpretación de la experiencia, de los saberes del sujeto, articulada de manera particular y definida por una serie de condicionantes; una construcción selectiva, interpretada, elaborada particularmente para el entrevistador. A partir de aquí se generan nuevas interpretaciones que puedan ser válidas en nuestro contexto de estudio.

Se buscó que los participantes (cuatro hombres y cuatro mujeres) pudieran pensar sobre el tema y manifestar sus ideas desde la postura del narrador (entendiendo que una historia no tiene que ser correcta, simplemente es). Así como propiciar un abordaje libre del tema, permitir el acceso a diferentes temáticas sin restringir las posibilidades a una cuantas ya definidas previamente, como en el caso de las encuestas o las entrevistas cerradas.

Se practicaron dos entrevistas por persona, con una duración aproximada de una hora cada una, con la finalidad de permitir que la persona entrevistada tuviera un tiempo de reflexión entre una y otra (que fue de aproximadamente una semana) y lograra realizar nuevas construcciones sobre el tema, así como incluir aspectos que pudieron ser olvidados en la primera entrevista. Todas fueron audiograbadas.

³ Piña, 1989, pp. 131-160.

En la primera sesión se explicaba el objetivo de las entrevistas, se establecía el encuadre y se les pedía narrar lo que consideraran más importante de sus experiencias de pareja. Las intervenciones del investigador se limitaban a preguntas sobre aspectos que no quedaban claros o a peticiones para que se ahondara en algún elemento relevante, pero siempre partían de lo que el o la entrevistada mencionaba.

En la segunda sesión se realizaba un cierre basado en la reflexión del sujeto sobre su narración anterior. Primero se le preguntaba si quería agregar algo a su relato y si había pensado algo al respecto en el transcurso de la semana; en segundo lugar se le pedía que compartiera su concepción del amor, a partir de las experiencias que narró en la primera sesión y seguido de esto qué factores consideraba que habían tenido un impacto o influido para que lo significara de ese modo y cómo se posicionaba frente a ellos. Al cierre se le preguntaba cómo se había sentido en la situación de entrevista y se le agradecía su colaboración.

Como podemos ver, las entrevistas eran semidirigidas en torno al tema de las experiencias de pareja y a las nociones de amor de los sujetos buscando una correlación entre ambas y propiciando la reflexión sobre las condiciones de su producción. La indagación enfatizaba los discursos, instituciones y saberes que propician tales experiencias y significaciones.

Por su parte, el trabajo grupal se realizó desde una noción de grupo como espacio que propicia la creación colectiva de sentido; y de reflexión grupal como aquella que permite acceder al plano de las producciones colectivas, los sentidos sociales, como una vía de acceso privilegiada para el estudio de las instituciones y los imaginarios sociales, mismos que trascienden la singularidad del grupo con el que se trabaja.

Nos basamos en lo denominado por Margarita Baz como una modalidad de trabajo fundamentada en el psicoanálisis y la psicología social, definido como cualitativo, analítico y operativo, en el que:

[...] nuestro objetivo no es entender lo que pasa con cada persona entrevistada, ni con cada grupo, sino captar lo transindividual, es decir, esas dimensiones que dan cuenta de una subjetividad colectiva forjada en un orden social y sus instituciones [... lo particular] no es el objeto de estudio sino el terreno donde se observan procesos que trascienden al individuo, fundamentamos la posibilidad de acceder a un conocimiento relativamente generalizable para los sujetos pertenecientes a una cierta cultura⁴.

Con un sustento teórico basado en el estudio de la concepción operativa de grupo, los grupos de reflexión y las entrevistas grupales, se creó un espacio grupal que permitiera el acercamiento a los contenidos existentes en la subjetividad colectiva respecto al amor y la incidencia de esta noción en la relación de pareja. Con una coordinación que posibilitara al grupo la interrogación sobre aquello que se da por hecho y a cada integrante pensar cómo se sitúa frente a ello, qué espera de la pareja (ideas, valores, creencias, deseos, anhelos, etcétera) y de dónde surgen esas expectativas.

En esta modalidad de grupo el fin principal no es reflexionar sobre el proceso grupal mismo, sino sobre una temática específica y en cómo el grupo se posiciona frente a ella. Es decir, lo que se lee en las sesiones grupales, más que la forma, es el contenido producido por el grupo. Si acaso se inscribe en los llamados "grupos de

⁴ Baz, 1996, p. 71.

implicación y de investigación" que buscan "explorar la forma en que la historia individual está socialmente determinada [...] Deconstruir una historia, develándola en su totalidad en un momento determinado, para poder reconstruirla a partir de las múltiples determinaciones sociohistóricas que la han producido"⁵.

El material obtenido (una transcripción de grabaciones de las sesiones grupales) es un texto producido colectivamente, polisémico, con un componente manifiesto y otro latente, en cuya producción toma parte el inconsciente; es, además, una producción histórica que nace de una dinámica grupal. Lo que se trabaja es un fragmento, que a su vez se traduce en emergentes.

Se llevaron a cabo dos sesiones de grupo de reflexión con nueve alumnos de la licenciatura en psicología de la UAM Xochimilco (cinco hombres y cuatro mujeres), en las que las consignas que se establecieron como tarea grupal fueron parecidas a las que se propuso en las entrevistas individuales, pero enfocadas a lo colectivo. El equipo de coordinación se conformó por una coordinadora y una observadora participante.

Al inicio de la primera sesión se presentó el proyecto de tesis, y se aclaró que este espacio grupal sería parte del material de campo. Se procedió a especificar el encuadre y se estableció la consigna: reflexionar grupalmente sobre lo que es una relación de pareja. Luego se pidió a los integrantes que se presentaran dando su nombre, su edad y su situación de pareja actual.

En la segunda sesión se solicitó al grupo que, a partir de los debates suscitados en la primera, planteara qué entiende por amor. Luego de que los participantes

⁵ Fernández y Perrés, 1997, p. 2.

expusieron sus ideas, se pidió que reflexionaran sobre los aspectos que consideraban han ido delineando esas formas de entender el amor. A modo de cierre, el grupo expuso cómo se sintió con el tema y con la modalidad de trabajo. Finalmente se agradeció su participación.

En ambas sesiones la coordinadora intervino pocas veces, únicamente cuando requería que los participantes especificaran sobre temas que le interesaba indagar más.

Para el análisis, nos centramos en ubicar discursos, instituciones y saberes que van delineando los modos en que actualmente se significan las relaciones de pareja. Encontramos que en ambos espacios (entrevistas individuales y trabajo grupal) se comparten temáticas e inquietudes y, de éstas, se retomaron las más significativas para, con base en un análisis del discurso, ilustrar los avatares actuales de los jóvenes en relación con la pareja, porque remiten a formas implícitas y explícitas de significar dicho vínculo, desde lo latente y lo manifiesto, lo que se dice, lo que se da por hecho, lo que se repite, lo que se omite. Ambos materiales se trabajaron en conjunto.⁶

4. Contexto

Para comprender cómo operan las condiciones sociales en las que se generan significaciones sobre los vínculos es necesario remitirnos a la noción de imaginario social⁷, sustancia cultural histórica con capacidad de producir formas de significación que se instituyen estableciendo conexiones entre diferentes elementos de la

⁶ En la tesis se analizan las similitudes y las diferencias entre los materiales obtenidos con cada una de las herramientas de investigación-intervención.

⁷ Castoriadis, 1983.

experiencia de los individuos y las redes de ideas, imágenes, creencias, etcétera, disponibles en un ámbito cultural determinado. Estas formas de significación o *significaciones sociales imaginarias* refieren a invenciones que van adquiriendo validez por un fenómeno de convención social y proporcionan a los sujetos las categorías para la comprensión de los sucesos sociales, produciendo que ciertas ideas se instituyan como evidencias que no se cuestionan, pues desde ellas es que se interpreta la "realidad". Sin ser explícitas y sin corresponder a un orden racional, estas significaciones son eficaces, producen, organizan las acciones de los sujetos y sus relaciones entre sí, incentivando modos de experiencia y otorgando identidad a los grupos sociales que conforman.

La investigación se centra en un contexto de creciente complejidad social, entendiéndola como aquella en la que se da "una autonomía e interdependencia de los diferentes subsistemas sociales, una pluralidad de significados y perspectivas y una mayor reflexividad"⁸. En la que coexisten múltiples formas de vida y de significación; significaciones sociales imaginarias diversas e incluso contradictorias y que se encuentra estrechamente vinculada con la urbanidad, ya que en las ciudades más grandes o pobladas proliferan diferentes formas de pensamiento, debido principalmente a la concentración de grupos cultural e ideológicamente diversos.

Este tipo de sociedad favorece el pluralismo —que Berger y Luckman describen como la coexistencia de distintos sistemas de valores, y fragmentos de los mismos, en una sociedad—, la existencia simultánea de comunidades de sentido completamente diferentes, que no están vinculadas a un sistema de valores común. Cuando esto se transforma en un valor supraordinal para un grupo social le denominan pluralismo moderno, mismo que:

⁸ Gleizer, 1997, p. 20.

[...] socava ese «conocimiento» dado por supuesto. El mundo, la sociedad, la vida y la identidad personal son cada vez más problematizados. Pueden ser objeto de múltiples interpretaciones y cada interpretación define sus propias perspectivas de acción posible. Ninguna interpretación, ninguna gama de posibles acciones puede ser ya aceptada como única, verdadera e incuestionablemente adecuada⁹.

Según los autores, este pluralismo lleva a la proliferación de crisis subjetivas e intersubjetivas de sentido, ya que los sistemas de valores y las reservas de sentido han dejado de ser patrimonio común de todos los miembros de la sociedad, y "conduce a la relativización total de los sistemas de valores y esquemas de interpretación"¹⁰, mismos que son descanonizados.

[...] en sociedades donde los valores compartidos y de aplicación general dejan de ser válidos para todos y ya no están estructuralmente asegurados, así como donde dichos valores no penetran con igual intensidad en todas las esferas de la vida ni logran armonizarlas. Ésta es la condición básica para la propagación de crisis de sentido subjetivas e intersubjetivas. En estas sociedades puede existir un sistema de valores heredado de la tradición, como una reserva de sentido que se remonta a periodos pretéritos. Ese sistema de valores es objetivado en el acervo social de conocimiento, y quizá aquí y allá sigue siendo administrado por instituciones especializadas (religiosas). Incluso puede haber más de un conjunto de valores que han sido «importados» desde las reservas del museo imaginario de sentidos.

⁹ Berger y Luckmann, 1997, p. 80.

¹⁰ Berger y Luckmann, 1997, p. 75.

Si bien no puede concebirse una sociedad en la que no haya valores e interpretaciones de la realidad que sean compartidas por los sujetos que las habitan, y las instituciones sociales siguen jugando un papel importante en la conformación de sentido y ejerciendo funciones normativas, sus aportaciones no son definitivas, puesto que ahora ellas mismas son objeto de cuestionamiento. En las sociedades complejas las instituciones "han dejado de aplicar en la vida práctica una reserva organizada de sentido y valores de una manera sistemática y vinculante"¹¹.

Este contexto pluralista genera nuevas subjetividades, mismas que, a su vez, lo alimentan. Los sujetos emergentes se posicionan y vinculan con las instituciones de formas inéditas en las que es un eje el cuestionarlas, ponerlas constantemente en tela de juicio. Ello requiere un ejercicio constante de la capacidad reflexiva, pues no les es dado un modo único de interpretar el mundo, pero el sujeto no puede sobrevivir en la indefinición, requiere contar con parámetros, marcos de referencia, certezas, si bien flexibles y susceptibles de modificación. Es decir, se toma partido, se crean posturas para enfrentar la complejidad y posicionarse: situación que permite lidiar con tal complejidad¹². Es mediante ese ejercicio de reflexividad que se puede dotar de sentido a la experiencia.

Ya que la complejidad social tiene un fuerte impacto en las relaciones sociales en general, modifica la naturaleza de las interacciones y la del lazo social predominante¹³, nos centramos en la manera en que los sujetos, partícipes activos del derrumbe de significaciones arraigadas y de la construcción de otras, se enfrentan a la tarea de significarlas: ¿cómo enfrentan los sujetos jóvenes esta crisis de sentido y

¹¹ Berger y Luckman, 1997, pp. 53-55.

¹² Gleizer, 1997, p. 18.

¹³ Gleizer, 1997, p. 23.

construyen el sentido de la pareja? ¿Cómo responden a la multiplicidad de opciones en este campo?

4.1 Factores que intervienen en las formas de significación

Antes de desglosar los diversos factores presentes en el proceso de significación, consideramos necesario, para evitar reduccionismos, precisar que:

- a) El sentido que expresan los sujetos en este trabajo, depende de su momento de vida; en este caso, las significaciones son trazadas desde la edad del hablante, inserta en la noción de juventud.
- b) Los afectos juegan un papel central en la significación de los vínculos, que implica una fuerte carga emocional. En el momento de su existencia, el vínculo es significado por los sujetos de manera distinta que después de su ruptura, tras la cual los afectos hacia el otro y hacia el vínculo cambian, se modifica la experiencia del sujeto y por tanto, el vínculo se reinterpreta.
- c) El modo imprevisible en que se dan los vínculos no tiene que ver sólo con las significaciones previas del sujeto, pues son dos sujetos los que lo constituyen y se va definiendo en función de lo que de este vínculo único va surgiendo. Además de que el vínculo se va definiendo y significando a sí mismo en su modo de darse; no es que los sujetos planeen cómo vivirlo.
- d) Al interior de la pareja, los sujetos que la conforman se encuentran en un constante diálogo sobre el vínculo y los vínculos en general; proceso en el que se construyen expectativas, se define el proyecto mutuo y de cada uno, las prioridades, todo a partir de acuerdos y desacuerdos, en un juego de ajustes e invenciones. Lo anterior lleva a la construcción de un vínculo irrepetible que sin embargo expresa lo colectivo en su singularidad.

Asimismo, debemos acotar que los participantes reconocen algunos elementos generadores de sentido como centrales en la conformación de su proyecto o ideal de pareja, del tipo de vínculo que desean construir, y ponen en juego interpretaciones en las que no destacan como definitivas las construcciones colectivas de sentido al respecto, o significaciones sociales, sino que hablan desde su experiencia y a ella le confieren la manera en que significan tales relaciones. Se remiten a elementos derivados de su historia personal afectiva como acontecimientos que desde su punto de vista van delineando sus modos de relacionarse en pareja, entre los que ocupan un lugar central su relación con otras personas: familiares, amigos, maestros, compañeros; indican que las conversaciones sostenidas con ellos derivan en enseñanzas que van configurando su proyecto de pareja.

Si bien en la investigación se rescatan estas apreciaciones, el análisis se basa principalmente en lo latente que aparece de forma recurrente en el material de campo y que revisamos a continuación.

4.2 Crítica a lo establecido

El primer rasgo común en los procesos singulares de creación de sentido es que se basan en una crítica generalizada hacia las formas tradicionales de relacionarse en pareja que representan, en palabras de los participantes, "lo aprendido", "lo que nos vendieron que debe ser una relación de pareja". En un cuestionamiento hacia los vínculos que siguen el modelo tradicional, mismo que se manifiesta en frases como "yo no quiero eso", "a mí no me gustaría verme así a futuro", y que va de la mano con la construcción de un ideal opuesto a ello.

Las referencias a lo establecido remiten al amor romántico, ideal que surgió como un elemento que permitiera la institucionalización de la afectividad obligatoria dentro del ámbito familiar y, así, sostenido por diversos discursos, se convirtió en el soporte del dispositivo de alianza¹⁴. La difusión de sus ideales cobró gran fuerza y se diseminó por múltiples grupos sociales, erigiéndose como base de un discurso hegemónico sobre el amor de pareja durante años, que hasta nuestros días sigue en gran parte vigente.

Es ejemplo de un imaginario que movilizó el orden social en materia de afectividad, pues logró cuestionar y fracturar la unión anteriormente indisoluble entre matrimonio y aspectos como conveniencia económica y linaje, dándole a este lazo nuevas significaciones que incluían por primera vez el amor en el vínculo de pareja y hacían de esta relación algo "especial"; proceso que tuvo grandes repercusiones en los modos de pensar y vivir la sexualidad y los vínculos familiares. Unió el amor a la idea de libertad, dándoles a ambos el estatus de aceptables e incluso deseables normativamente; y, finalmente se instituyó como forma de poder sobre los sujetos, sobre los cuerpos, negando modos distintos de vivir el amor y la relación de pareja, cercando la normatividad a los límites de su modelo¹⁵.

La versión tradicional de la pareja y el ideal de amor que la sostenía (promovidos por diversas instituciones que tradicionalmente han regido los modos de vinculación: familia, género, amor romántico, cristianismo, maternidad-paternidad) son fuertemente cuestionados y criticados por los jóvenes, quienes los vinculan con aspectos que, desde su visión, no corresponden a la realidad actual, representan lo

¹⁴ Foucault, 2002.

¹⁵ Según Giddens (1995), fue la asociación del amor con la maternidad y la idea del amor para siempre, lo que frustró su camino subversivo.

viejo-lo mismo, lo negativo y que los sujetos perciben como ajenos: exclusividad, permanencia, roles de género diferenciados y claramente establecidos, interdependencia, mucho tiempo compartido, limitación de los intereses y expectativas personales, posesión del otro, matrimonio, maternidad-paternidad, compromiso (en el sentido de deber u obligación), tradiciones familiares, represión del deseo, entre otros.

La alianza institucional matrimonio-catolicismo-género-familia, que definía las relaciones de pareja, que tenían como meta alcanzar el matrimonio y formar una familia, hoy van perdiendo legitimidad, y aunque el matrimonio sigue siendo una práctica muy común, en las últimas décadas ha sufrido cambios no sólo en la manera en que se significa, sino en la que se realiza, en el lugar que ocupa en la sociedad y en los proyectos de vida de las personas, incluso la normatividad oficial se ha modificado.

En términos culturales, el matrimonio puede definirse como un conjunto de saberes (creencias, normas y valores) jerarquizados que tienden a regular la unión de dos personas del sexo opuesto. Sin embargo, en las condiciones de vida actuales está lejos de ser una práctica sustentada en una matriz rígida de significación: parece ser una práctica permeada por la diversidad que se mueve sobre arenas movedizas, sobre esquemas de interpretación plurales.

En nuestra cultura el matrimonio y prácticas afines (sexualidad, paternidad, maternidad, familia) han sido definidos tradicionalmente desde la doctrina católica, la cual durante mucho tiempo fue una instancia de construcción de representaciones sociales y de motivación y orientación de la acción social

cotidiana. Sin embargo, es probable que la pluralidad que se expresa hoy en la esfera de lo público contribuya a que cada vez más el matrimonio deje de ser un vínculo contraído y regulado principalmente por creencias, normas y valores religiosos y tienda a integrarse por otros preceptos¹⁶.

Los jóvenes participantes viven un choque de paradigmas, entre lo que les fue inculcado por las instituciones y el magma de significaciones diversas que como parte de otra generación han asimilado.

Susana (entrevista individual): hace unos años, lo que yo concebía, no lo concebía como pareja, lo concebía como matrimonio, era así como que diferente porque a mí mis padres como que me enseñaron a, no me enseñaron a decir lo que es mi pareja, me enseñaron lo que es la relación familia ¿no? Fa-mi-lia y matrimonio [hace énfasis en las dos palabras] yo de niña y de adolescente entendía sólo esos términos ¿no? ya sólo cuando voy creciendo y que vas conociendo otras cosas, entras a la universidad, como que ya te llega que hay otra opción ¿no? de relación, y que no necesariamente tiene que ser con el matrimonio y todos esos rollos...

En el campo de estudio, predomina una postura en la que los sujetos se percatan de que el matrimonio es un mandato social y lo ponen en tela de juicio. Dicho mandato ya no se vislumbra como la única opción, ni como una opción necesariamente deseable, incluso es una idea que recurrentemente se vincula en el discurso con temores diversos: a formalizar o al compromiso, al desgaste y al aburrimiento, que llevan, incluso, a que la idea de vivir juntos resulte también amenazante:

¹⁶ Rodríguez Salazar, 2001, p. 33.

Julio (entrevista individual): Ella se salió de su casa, empezó a vivir sola y mi idea era yo también empezar a vivir solo, y después pues ya quizá vivíamos juntos, pero quizá yo no hablaba tan en serio, ella sí hablaba muy en serio... y platicamos y lo discutimos mucho y le dije que tenía muchos miedos y que, este, me aterraba la idea de que esto se volviera una relación convencional y con el tiempo se iba a empezar a desgastar y que vernos las caras diario iba a ser aburrido.

Esta asociación de ideas cohabitación → relación convencional → desgaste → aburrimiento, muestra gráficamente uno de los temores que parecen subyacer casi de manera generalizada en los vínculos actuales de pareja y que exponen el cuestionamiento a la institución matrimonial, y no sólo como institución legitimada legal o religiosamente, sino como modelo, pues las relaciones parecen tener como destino, sino el matrimonio como tal, una simulación de éste, como la denominada unión libre, que frecuentemente sigue los patrones establecidos del matrimonio tradicional, por lo que ambas opciones se vinculan con una pérdida de libertad, en tanto se asocian (aunque el matrimonio más que la unión libre) a la posesión.

También existe el miedo (explícito) al fracaso y al conflicto, temores que se sustentan en parte en la observación de otras parejas, mediante la cual se contrasta el ideal del matrimonio perfecto contra una realidad que aparece conflictiva, desgastante.

Por su parte, percibimos una ausencia casi total de la institución familiar en los discursos de los jóvenes, no aparece vinculada a sus expectativas, a la idea de amor o de pareja casi en ningún momento. Cuando aparece se cuestiona. Asimismo se niegan la paternidad/maternidad como prioridades o incluso como posibilidades.

Igualmente, la institución religiosa, que anteriormente gozaba de la capacidad de legitimar las relaciones de pareja e imponía un modelo rígido a seguir en este terreno, gradualmente está declinando, lo que ha permitido un cuestionamiento de la institución matrimonial, de los roles y discursos que la sustentan, así como de las prácticas que promueve.¹⁷

Asimismo, la construcción social de la inequidad de género, históricamente avalada y transmitida por medio de instituciones tales como la Iglesia, la familia, la escuela, incluso la ciencia, está siendo cuestionada. El desarrollo de los estudios de género en las ciencias sociales ha llevado al reconocimiento de lo femenino y lo masculino como construcciones sociales que han propiciado históricamente, y legitimado, la desigualdad social entre los sexos. Los movimientos feministas, la lucha de las mujeres por acceder al voto, la anticoncepción, la educación y el trabajo y su creciente participación en la vida pública, han transformado las significaciones sociales respecto a lo que implica ser hombre y ser mujer, los roles adjudicados a cada uno, sus expectativas y por supuesto las relaciones entre ambos. Todo ello ha permitido la instauración de nuevos discursos, prácticas y significaciones sobre los vínculos de pareja.

Hoy sabemos que el matrimonio se fundamenta en la organización de los géneros, que la sexualidad, el parentesco y el matrimonio son interdependientes de los sistemas sociales, económicos y políticos. Que la oposición entre lo masculino y lo femenino, desemboca en una simbolización de la diferencia sexual y en una regulación

¹⁷ La teoría de la secularización maneja como principal causa del resquebrajamiento del sistema global de sentido el repliegue de la religión: pérdida de influencia de las instituciones religiosas y de credibilidad de sus interpretaciones de la que emerge la "persona moderna" que cree poder manejarse sin religión. (Berger y Luckmann, 1997, p. 71.)

diferenciada de la sexualidad, que se ejerce mediante ideas, representaciones colectivas, normas, mediaciones institucionales y políticas sobre el cuerpo, las relaciones sexuales, la reproducción. Estos saberes han desembocado en un fuerte cuestionamiento y un repudio social a las instituciones que perpetúan las condiciones de desigualdad, desde el que se va generando una conciencia de la inequidad que se ha adoptado en el discurso y que ha permeado la subjetividad.

5. Discursos, saberes e instituciones dominantes

El segundo rasgo consiste en que estos cuestionamientos a las instituciones se realizan desde nuevos discursos (que responden a otro modelo de sujeto) que son adoptados en gran medida y conforman un ideal de relación basado en nuevas premisas. La investigación permitió ubicar y analizar los saberes, discursos e instituciones que más recurrentemente emplean los participantes en la construcción de las representaciones positiva o aspiracional y negativa (lo que no se desea) de las relaciones de pareja. A continuación se describen brevemente.

5.1 El mundo psi

En las voces de las y los participantes insiste la oposición sano-insano, que instaura la vigilancia en los modos de vinculación intersubjetiva, influyendo en las formas de significarlos y vivirlos, y es representada con el concepto de dependencia emocional. Todos sin excepción hacen referencia a la dependencia como algo muy negativo:

Alberto (entrevista individual): ...la dependencia para mí es un requisito, eh, más bien es así de lo primero que nunca debe de haber en una relación que

yo podría decir amorosa ¿no? si ya eres dependiente de la persona y ella es dependiente de ti hay algo mal, o sea si la individualidad tú ya no la puedes vivir, o sea tú solo no estás bien, solamente estás bien con esa persona, tampoco está bie; entonces es cuando el seguir amando a esa persona o seguirse amando las dos personas implica un acto de voluntad consciente en el que tú desde tu individualidad, como persona íntegra que busca desarrollar sus potenciales, ayuda a la persona a que haga lo mismo, son compañeros en el desarrollo de sus potencias, en el desarrollo de sus capacidades, en el compartir las cargas, el compartir los problemas, en llevar una vida, por decirlo así, eh, fuera de toda dependencia, de toda relación masoquista o sádica ¿no? O sea en la que tienes que pegarle para que sientas que te, que tú la quieres a esa persona, o tienes que hacerla sufrir o "qué tal si me está poniendo el cuerno, mejor yo se lo pongo antes", o todo eso, o sea, mil vicios en los que siempre podemos caer son enemigos del hacer ese esfuerzo consciente, en pensar, pensarte como individualidad en compañía de otra persona, no como dos personas dependientes una de la otra, porque, pues no sé, las personalidades son tan distintas y tienen tantos puntos de quiebre diferentes, que si uno depende del otro, se quiebra uno y a la otra la vas a dañar de alguna manera ¿no? o a modificar en alguna de sus actividades y en muchas cosas [...]

En este fragmento de narración se desarrolla una cadena de significantes asociados a la dependencia: mal, pérdida de individualidad, masoquismo-sadismo, violencia, sufrimiento, infidelidad, vicio, daño, modificación de actividades. En oposición a otra cadena de significantes que conforman la idea de relación sana: voluntad consciente, integridad, desarrollo de potencias, compartir, individualidad.

En esta oposición toman parte instituciones, saberes, imaginarios que construyen un ideal de sujeto y de vínculo en concordancia con una idea de salud mental que engloba conceptos como autoestima, independencia, autosuficiencia, identidad "propia" y autoconocimiento. Construidos desde algunos enfoques psicológicos que han proliferado y encontrado un lugar en los medios de comunicación masiva.

Se utilizan calificativos que hacen presente a la institución de la psicología como proveedora de normatividad vincular, y desde la que los modos de vinculación calificados como enfermos o negativos se relacionan con los modelos tradicionales de pareja, mismos que se considera necesario trascender en un contexto en el que ser independiente emocionalmente se torna un fin en sí mismo.

Las críticas y el temor a la dependencia y a los intentos por modificar al otro representan un modo de resistencia ante los rígidos esquemas anteriores que fomentaban la interdependencia no sólo emocional, sino también económica y social.

5.2 Racionalismo

El tema anterior se encuentra enlazado a —y se refuerza con— un ideal racionalista de sujeto, que de igual forma tiende a escrutar lo afectivo, sobre todo cuando se manifiesta en una de sus formas más intensas: el enamoramiento. Las consideradas características de la dependencia emocional se refieren a las emociones que se producen con el enamoramiento, siendo éste la imagen de la patología, pues hace que quien lo vive tienda hacia la fusión¹⁸ y vea rebasada su voluntad; el otro es portador de algo que al sujeto le falta y que necesita. El que vive este estado emocional se enfrenta a una fuerza que lo rebasa, se abandona.

¹⁸ Alberoni, 1989, p. 17.

Estas formas de manifestación de la afectividad tienden a ser negadas o estigmatizadas, en tanto se significan como factores que inducen en el sujeto un proceso de alienación en el que pierde identidad, voluntad y control sobre sí. Este modo de significarlo parte de una idea racionalista y funcionalista del sujeto, y perpetúa una concepción muy antigua del amor como elemento inconveniente para la sociedad, que encarnó en la idea del amor-pasión.

Los discursos de los participantes redundan en la idea de que es necesario establecer relaciones que no atenten contra su identidad como, creen, sucede en las relaciones tradicionales; manifiestan un rechazo a establecer vínculos que, se considera, llevan a la pérdida del ser.

Grupo (de reflexión): yo dudo mucho, cuando te dicen, tal parece que cuando te vas a casar a vivir con una pareja o como le quieran llamar, tal parece que tú pierdes tu identidad ¿no? porque eso también es lo que te están vendiendo o sea, tú cuando estás con alguien ya son uno solo y ni tú eres tú ni él es él, tienes que vivir en función del otro, dices ¡ay no!

Grupo (de reflexión): yo sí creo que se va modificando, se van aprendiendo cosas de uno, del otro, y va a adoptando cosas ¿no? Tienes que estar dispuesto a aceptar esa clase de cambios, porque también veo que es un fenómeno que pasa, que los dos se complementan y son buena pareja, pero empieza de repente la chava que odiaba al futbol y a su novio le encanta y luego ella se vuelve fan, empieza a ser la disputa de ¿quién se vampirizó a quién? En cuanto a personalidad, no creo que tampoco sea ese vampirismo de chuparle la seguridad a alguien o la fortaleza o algo ¿no? debe de ser algo más equilibrado.

La concepción racionalista del sujeto sigue vigente en el terreno de la pareja, que se sigue definiendo en gran medida con base en la toma consciente de decisiones que aluden a un ideal de bienestar y seguridad, en el que se valora la objetividad y se desea vivir el amor como un acto consciente.

Hay un temor heredado de instituciones como la religiosa, la jurídica-penal o la psiquiátrica, a que las emociones se apoderen del sujeto y lo lleven a perder perspectiva; a ser irracional, a dejar de lado las expectativas personales, familiares, sociales en torno a él; a perderse en el otro y el afecto, alejándose de la realidad.

5.3 Lógica de mercado

Los fenómenos anteriormente descritos se enmarcan en el contexto de la economía global, la sociedad de consumo, la lógica mercantil utilitarista y una cultura de competencia, regidas por las leyes del consumo, que generan nuevas expectativas de vida enfocadas hacia el desarrollo laboral y económico, normas que permean los vínculos afectivos.

Aunado a ello, algunos estudios sobre juventud, desde una óptica normativa, funcionalista, y una lógica productiva, la construyen como un momento clave para la integración social, como una etapa de formación y adquisición de habilidades para el acceso a la vida adulta, lo que tiene implicaciones definitivas en el modo de entender a la pareja.

El lenguaje da cuenta de la influencia de esta cultura y la torna visible cuando los sujetos al narrar o definir sus vínculos emplean la lógica, así como los términos correspondientes al ámbito económico, por ejemplo, utilizan indicadores de pérdida y ganancia en sus relaciones. Tanto el amor como la pareja se perciben como algo que

proporciona felicidad, seguridad, emoción, sentido de vida; pero también como algo que resta tranquilidad, tiempo, control, autonomía, espacio, libertad, individualidad, identidad.

Por otra parte, el mercado impone una tendencia al cambio, pues el consumo se sustenta en un deseo por lo nuevo, en la que los objetos caducan, son reemplazables y deben ser reemplazados: para mantenerse en lo actual requieren ser sustituidos por otros más recientes. La moda institucionaliza el cambio como vida, renovación, y lo estático representa simbólicamente la muerte. Esto se traslada al ámbito intersubjetivo, en el que más que nunca los afectos van de un objeto a otro; el otro que afecta cambia, se van moviendo los afectos y se cambia de objeto. Esta posibilidad de cambio, que parece conformar un sustento de los vínculos actuales de pareja, da cabida a otro fenómeno que puede también atribuirse a las leyes que rigen el mercado: la tendencia a la acumulación. En este caso nos referimos a la acumulación de relaciones y experiencias, aspecto que ahora es más valorado que en generaciones anteriores en las que se promovía la estabilidad.

Grupo (de reflexión): tuve una relación con una chica, porque en aquel tiempo me consideraba bisexual, y bueno, fue muy padre esa relación, la quise mucho, pero después, cuando iniciamos nuestro segundo año de relación, ella conoció otro sujeto y lo introdujo de manera misteriosa y mística a la relación ¿no? y como a mí el sujeto no me desagradaba, pues este, estuvimos relacionándonos los tres ¿no? eh, sexualmente no hubo, digamos que un intercambio entre los tres, pero afectivamente sí, y yo los quería a los dos ¿no? Llamentablemente, la chava no sé que pasaba que pues buscó a un tercer chavo todavía ¿no?

5.4 Juventud y posmodernidad

Además de estar inserto en un contexto capitalista y en la sociedad de consumo, el grupo que conforma esta investigación se enmarca en una forma de entender la juventud que se nutre por la narrativa posmoderna. El fenómeno posmoderno, como ha sido analizado, entre otros, por autores como Lipovetzky o Baudrillard, promueve valores que gozan de primacía, como la satisfacción, la ausencia de reglas, el subjetivismo, ligereza, libertad, diversión, intensidad. Junto con el discurso diseminado sobre lo juvenil, construyen un modo de ser joven que predomina en el contexto de esta investigación y que se basa en premisas como: aventura, nomadismo e indefinición.

Ambos generadores de sentido son difundidos ampliamente y propagan imágenes y discursos que promueven diferentes modos de relación, muchos de ellos pertenecientes a otras culturas y que incluso llegan a erigirse como modelos. De este modo, los participantes han adoptado como propios esquemas desde los que construyen un modo de entender el ser joven, en el que cobra fuerza una idea de la liberación sexual, ligada a la búsqueda de disfrute, y a la inmediatez.

Susana (entrevista individual): desde que lo vi me gustó muchísimo el chavo, era su fiesta de despedida [...] era algo que nunca había sentido, amor a primera vista casi casi ¿no?, y ya, nos la amanecimos con el desmadre de la fiesta, pero no hubo nada, salimos y él: nos vemos en la tarde, —bueno, sí está bien. Nos vimos en la tarde para platicar y estábamos platicando y sin más ni más, estaba él enfrente, me acuerdo, y se pasa de este lado y me dijo: bueno, ya fue mucha charla, itengo unas ganas de hacerte el amor! espero que tú también. Cuando me lo dijo yo me

quedé así como que ¡ay! Y yo: pues yo también, —ah, perfecto, pues vámonos de aquí que no estamos haciendo aquí nada ¿no? Es la primera vez que me sentí muy bien, creo que fue de las primeras veces que disfruté mucho la relación y me sentí muy bien, como sentirme de que ¡guau! Esto es la vida. Y a la vez el confrontarte, creo que eso también me permitió, el no sentirme atada, el no sentir que después de eso a ver qué pasaba o hasta dónde iba a terminar. Yo sabía que iba a terminar porque él ya se iba, entonces yo estaba dispuesta a disfrutarlo porque para entonces era el rollo de disfruta, vive, siéntelo y que te valga lo demás ¿no?

El sujeto sexualmente libre es aquel que puede proporcionarse goce (en contraparte con aquel que lo ve restringido, pues debe responder a una serie de compromisos que no tienen como fin el goce inmediato) y establece vínculos que le permitan alejarse cuando no obtiene satisfacción o se enfrenta a situaciones donde el goce se ve comprometido. Este sujeto joven se sustenta, en parte, en paradigmas psicologistas o funcionalistas que etiquetan la juventud como una etapa del desarrollo psicobiológico, de fuertes desajustes físicos y emocionales, que desde esta óptica justifican la inestabilidad.

Estos discursos, saberes e instituciones construyen valores e ideales que se asocian a una idea compartida de libertad y representan lo nuevo-actual; se hayan claramente vinculados con el modelo de la "pura relación" descrita por Anthony Giddens. A partir de ellos, se genera la búsqueda de nuevas formas de vinculación que resulten más satisfactorias y se adapten a las expectativas de la vida moderna. Es decir, compiten con formas arraigadas de significación produciendo tensiones entre lo instituido y lo emergente, lo discursivo y las prácticas, los afectos y las ideas, etcétera, que derivan en desencantos, resistencias, negación de los afectos. Nuevos modos de experimentar

y significar los vínculos de pareja y el amor en los que reinan la indefinición, la duda, el conflicto y el temor, construyendo así nuevas subjetividades en las que el amor y la pareja se replantean y reubican en el universo de las expectativas de vida personales.

La pareja, que antes se ubicaba en el lugar del deber, a causa de la unión indisoluble entre sexualidad, reproducción y familia, va moviéndose cada vez más hacia el deseo, hacia la búsqueda de la realización personal, en la que incluso, puede no tener cabida. Se manejan ahora nuevos discursos por medio de los cuales hombres y mujeres plantean el derecho a elegir cuándo, cómo, con quién y bajo qué premisas establecer una relación de pareja. En palabras de Anthony Giddens:

La vida personal se ha convertido en un proyecto personal abierto, que crea nuevas demandas y nuevas ansiedades. Nuestra existencia interpersonal se ve transfigurada completamente, al involucrarnos en lo que llamaré experimentos sociales de cada día, a los que nos someten los cambios sociales más amplios.¹⁹

Por supuesto no nos enfrentamos a un modelo homogéneo del cual los sujetos forman parte, sino a un diálogo entre éstos y las formas sociales de significación, en el que emergen múltiples voces. Cada sujeto se posiciona frente a ellos de diferente manera; algunos toman elementos que conforman ambos modelos, unos se inclinan más hacia uno u otro, conformando un campo complejo, denso, en el que se forman matices y se expresa la singularidad. Con todo, se puede observar que estas miradas singulares de los sujetos tienen ciertos comunes denominadores que, creemos, permiten hablar de un nuevo paradigma. Los jóvenes participantes, a rasgos

¹⁹ Anthony Giddens, 1995, pp. 18-19.

generales, viven estos esquemas como un ideal "social", que les es ajeno, y un ideal "propio", respectivamente.

6. Indefinición

El tercer rasgo que deseamos resaltar se refiere a la confusión y la indefinición. Estos dos esquemas (en el que se conjunta "lo viejo" y el que representa "lo actual") que conforman, en ese orden, lo no deseable y lo deseable, parecen estar perfectamente delimitados, no obstante, al confrontar los discursos racionales de los sujetos, desde los que se interpela a las instituciones y la cultura (que expresan el deber ser) con lo que narran como su experiencia, y a través de las fisuras por las que escapa el inconsciente (que aparecen en forma de contradicciones, negaciones explícitas, racionalizaciones, intelectualización), nos percatamos de que los jóvenes viven un fenómeno muy complejo en el que no se logra la congruencia deseada.

Las revoluciones tecnológica y mediática permiten la propagación de imágenes y discursos que promueven diferentes modos de relación, hacen llegar ideologías de los países "centrales", universalizan, trasplantan de una cultura a otra²⁰. Pero los acelerados cambios discursivos no van a la par que la lenta transformación de las raíces, la cultura se transforma lentamente, pues se trata de una herencia de siglos, alimentada desde múltiples focos y sustentada en mitos, lenguaje, instituciones, imágenes. Así, al asimilar los nuevos valores predominantes a nivel internacional, los jóvenes en México experimentan un enfrentamiento entre éstos y los signos culturales propios: interpretan el mundo desde nuevos discursos, imágenes, información con la que tienen contacto a través de los medios de comunicación, sus pares, etcétera (lo

²⁰ Mier y Piccini, 1987, p. 92.

nuevo), pero también, lo hacen desde el acervo cultural de significación que se transmite de generación en generación (lo viejo), pues cuentan con un bagaje cultural-institucional muy arraigado que pugna por mantener su vigencia.

Por ello, mientras escuchamos nuevos discursos que niegan lo establecido y a pesar de que los sujetos se percatan de que las instituciones buscan condicionar su actuar en el mundo y consideran que escapan a estas prescripciones, sus participaciones develan prácticas que en gran medida se siguen rigiendo por convicciones. Las instituciones que el discurso manifiesto niega, se tornan presentes dando cuenta de su vigencia como entidades que, aunque son cuestionadas, rigen la vida de los sujetos. Los modelos tradicionales siguen estando presentes, pues los sujetos, si bien se posicionan como ajenos a ellos, no logran desprenderse de la herencia de significación, ya que se han constituido en ella, con ella.

El discurso expresa, pues, un desfase entre la creencia de la no determinación y la determinación misma; una lucha por romper con lo establecido, pero desde el arraigo a ello mismo; un intento, el comienzo tal vez de algo, una emergencia en la que el sujeto parece estar convencido de su autoinscripción a determinadas realidades, al tiempo que niega otras que, sin embargo, lo rigen, pues está inserto en una cultura (y ésta en él) que lo constituye.

Una parte del sujeto está convencida, pero otras son renuentes a dejar atrás un cúmulo de significaciones que, si bien pueden asimilarse como obsoletas, brindan al sujeto ciertos beneficios como estabilidad, o cubren necesidades afectivas; además de que las otras generaciones, la experiencia y en este caso los afectos, ejercen presión para seguir con antiguos modelos.

En esta evidente confrontación entre la complejidad emergente que permite e incluso parece promover la pluralidad de sentidos y el acervo cultural "estable" que sigue operando y otorgando sentido a lo social, es decir, entre lo instituido y lo instituyente, ambos rubros intentar excluir o negar al otro y los vínculos se significan al interior de esa tensión, a partir de ella. A esto le atribuimos que el sentido que los sujetos otorgan a las relaciones de pareja, su manera de significarlas y el ideal o proyecto de vínculo que tales significaciones conllevan, se define en sus contradicciones, a partir de confusiones, dudas e indefinición.

De ahí que el modelo emergente de relación de relación sea aquél que no sucumbe a la demarcación, que no requiere ser nombrado, etiquetado, que es permeable al cambio y no conlleva una promesa de futuro; y que, desde nuestra mirada, está enmarcado en las posibilidades de significación y acción que se encuentran disponibles en el contexto social: constituye una creación social derivada de incentivaciones que rebasan la reflexividad; es decir, indica también un modelo en proceso de institucionalización.

7. Conclusiones

Si bien los sujetos participantes adjudican principalmente a su experiencia los modos en que significan y viven sus relaciones de pareja, estos derivan de su inmersión en un dispositivo social que tiende al debilitamiento de la investidura emocional que este vínculo ha tenido en los últimos siglos.

Algunos de los engranajes mediante los que opera tal dispositivo son la estigmatización de algunas formas afectivas desde el campo psi y el racionalismo; la

construcción de un sujeto juvenil que se basa en una crítica a lo establecido; los relatos posmoderno y de lo juvenil, que producen la imagen de un sujeto actual en busca del goce inmediato sin consecuencias y, a su vez, niegan lo que restringe o pospone el goce y generan valores que aparentemente no son compatibles con la estabilidad y afectividad; la construcción social de la libertad (con base en los discursos y saberes anteriores) como movilidad, cambio, disfrute, autonomía (entendida como no ser afectado por los otros), que simbólicamente interfiere con los afectos en tanto éstos se vinculan con estabilidad, permanencia, dolor, conflicto y con lo establecido, y que, como consecuencia de ello, produce la asociación simbólica entre afectos y atadura (lo opuesto a la libertad).

Desde estas significaciones, los sujetos cuestionan sus modos de vinculación manteniendo (o buscando mantener) una distancia emocional con el otro y con el vínculo, que les permita alejarse cuando no obtienen satisfacción o se enfrentan a situaciones donde el goce se ve comprometido; de ahí que las relaciones se conciben a priori como temporales y se busca tener el menor involucramiento emocional posible.

El trabajo muestra sujetos que, partícipes activos del derrumbe de significaciones arraigadas y de la creación de otras, se vinculan con este dispositivo retomando algunos de los valores o ideales que propone, sin poder desprenderse de la tradición ni de sus necesidades afectivas, vinculadas a ella; lo que torna conflictivo este universo de significaciones. Que, como un modo de resistencia ante viejos modelos que fomentaban la interdependencia, se perciben como ajenos a ellos pero siguen repitiendo patrones ahora negados. Y que, desde un desfase entre la creencia de la no determinación y la determinación misma, crean sentido partiendo de una crítica a lo anterior, misma que responde a un nuevo proyecto social imperante.

Entre las demandas sociales de los grupos de pertenencia (el cuestionamiento a lo establecido), la vigencia de las instituciones y las necesidades afectivas se generan tensiones aún no resueltas, que instauran una lucha en el sujeto por controlar sus afectos, dudas y temores, en torno a las relaciones de pareja y a los modos de vivir la afectividad.

El campo expone vínculos que se significan desde un lugar conflictivo que propicia, más que la configuración de un ideal congruente con sus expectativas, la disolución de todo modelo, que por el momento se resume en que imaginariamente, las relaciones ya no son necesarias sino posibles o contingentes (no hay una proyección a futuro de la pareja, como muestra el hecho de que la conformación de una familia está ausente del discurso); se proyectan a corto plazo y, por lo tanto, son menos investidas afectivamente.

6. Bibliografía

Arfuch, Leonor (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Baz, Margarita (1996). Intervención grupal e Investigación, en Cuadernos del TIPI 4. México: UAM Xochimilco.

Berger, P. y Luckmann, T. (1997). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. España: Paidós Studio.

Bruckner, P. y Finkielkraut, A. (2001). El nuevo desorden amoroso. Barcelona: Anagrama.

Castoriadis, Cornelius (1983). La institución imaginaria de la sociedad, Vol. I y II. Barcelona: Tusquets editores.

De la Peza, Carmen y Zeyda Rodríguez Morales, Coord. (2004) Culturas amorosas, prácticas y discursos. México: Universidad de Guadalajara, Municipio de Zapopan, UAM Xochimilco.

Fernández, Ana maría (1994). La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Argentina: Paidós.

Fernández Carlos y José Perrés (1997). Reflexiones psicoanalíticas sobre los "Grupos de implicación e investigación" de la Sociología Clínica. Ponencia presentada al Encuentro Internacional organizado en México por el Grupo "Intergrup": Universidad Autónoma Metropolitana (Unidades Azcapozalco, Ixtapalapa y Xochimilco) y Universidad Pedagógica Nacional, México, D.F.

Fernández Christlieb, Pablo (2000). La afectividad colectiva. México: Taurus.

Foucault, Michael (1991). Historia de la sexualidad III. México: Siglo XXI.

(2002). Historia de la sexualidad I. México: Siglo XXI.

(1992) El orden del discurso. Buenos Aires: Tusquets Editores.

(1977) Arqueología del saber. México: Siglo XXI.

García Canclini, Néstor (1990). Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo.

Giddens, Anthony (1995). La transformación de la intimidad. Madrid: Cátedra.

Gleizer, Graciela (1997). Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas. México: FLACSO y Juan Pablos Editor.

Hernández, Ovidio D Ángelo, La subjetividad y la complejidad: procesos de construcción y transformación individual y social.

Kaminsky, Gregorio (1990). Spinoza: la política de las pasiones. Argentina: Gedisa.

Lindon, Alicia. Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. El Colegio Mexiquense.

Lipovetsky, Gilles (2003). La era del vacío. Barcelona: Anagrama.

Mier, Raymundo y Mabel Piccini (1987). Desierto de espejos. Juventud y televisión en México. México: UAM Xochimilco, Plaza y Valdés.

Onfray, Michel (2002). Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar. España: Pre-textos.

Piña, Carlos (1989). Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico. Argumentos no. 7. México: UAM Xochimilco.

Rodríguez Salazar, Tania (2001). Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad. México: Universidad de Guadalajara.

Rougemont, Denis (2002). El amor y Occidente. Barcelona: Kairós.

Trías, Eugenio (1988). Tratado de la pasión. México: Mondadori-Fonca.

Villamil, Raúl (1996). Las instituciones íntimas. México: UAM Xochimilco.